

# **EL GRAN ENIGMA**

## **El secreto está en el jabón**

Ya sé porque estoy engordando, ¡¡¡es el Shampoo!!! Hoy me di cuenta de que en el envase dice “*para dar cuerpo y volumen*”; así que desde hoy empiezo a bañarme con jabón lavaplatos, que dice; “*disuelve la grasa, hasta la más difícil*”. (Énfasis mío en todo)

### **Sinopsis**

## **EL ÚLTIMO GRAN DÍA RESUELVE UN ENIGMA BÍBLICO**

Una gran pregunta del cristianismo se responde al comprender las **fiestas anuales de Dios**. **El Último Gran Día** presagia el período final del juicio, en el que **la mayoría de la humanidad** tendrá la oportunidad de conocer al Dios verdadero y su plan de salvación. Innumerables seres humanos han vivido y muerto **sin haber oído hablar de Jesucristo ni saber nada de la Biblia**. Muchos más han oído hablar de Jesucristo, pero **nunca han comprendido ni practicado el cristianismo Bíblico**. ¿Cuál es el destino de estos miles de millones de personas?

La Biblia enseña que Jesucristo es el único camino y nombre por el cual una persona puede ser salva (Hech. 4:12, Juan 10:9, 14:6), y Dios desea que **toda persona se arrepienta y obtenga la salvación** (1 Tim. 2:4, 2 Ped. 3:9). Sin embargo, nadie puede venir a Jesucristo a menos que Dios Padre lo atraiga (Juan 6:44, 65), y Dios no atrae a todas las personas a Jesucristo **en sus vidas presentes** (1 Cor. 1:26-29, Mat. 11:25). De hecho, Jesús habló en parábolas precisamente **para que muchas personas no entendieran su mensaje** (Mat. 13:10-13). Además, **Dios ha permitido que la mayor parte de la humanidad sea engañada y cegada por Satanás** (Ap. 12:9, 2 Cor. 4:4, Juan 12:37-40, 1 Cor. 2:6-12).

Sin embargo, la Biblia indica en muchos pasajes que Dios “...quiere que **todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.**” (1 Tim. 2:4). También afirma que Dios es justo y no hace acepción de personas (Hech. 10:34, Rom. 2:11). ¿Se contradice la Biblia? ¿O pueden ser ciertas todas estas afirmaciones?

Cómo conciliar estas verdades Bíblicas es uno de los grandes enigmas del cristianismo, y son imposibles de conciliar sin la séptima de las fiestas anuales de Dios. La Biblia resuelve este enigma mediante el significado de lo que se llama “el octavo día” (Lev. 23:36-39) y “el último y gran día de la fiesta” (Juan 7:37).

*“porque el gran día de su ira ha llegado;*

*¿y quién podrá sostenerse en pie?”*

(Ap. 6:17)

### **La Culminación del Plan de Dios**

Lev. 23:33-44 es uno de los pasajes más extensos que describen **la Fiesta de los Tabernáculos**, que dura siete días. También menciona un “octavo día”, una festividad aparte que se celebra justo después del séptimo día de la Fiesta de los Tabernáculos. Es una “asamblea sagrada”, y ejemplos de su celebración en el Antiguo Testamento se encuentran en Núm. 29:35, 2 Crón. 7:9 y Neh. 8:18.

Jesús habló de un tiempo futuro de juicio para los pecadores que vivían en las antiguas ciudades de Tiro, Sidón y Sodoma (Mat. 11:21-24). Apocalipsis 20:5 describe el tiempo posterior al reinado milenial de Cristo, cuando “**los demás muertos**” resucitarán a la vida física (véase Ezeq. 37:1-14). Serán enseñados y juzgados por los libros de la Biblia (Ap. 20:11-12). **Cristo les abrirá el entendimiento para que comprendan las Escrituras**, como lo hizo con Sus discípulos (Luc. 24:45). Durante su ministerio en la Tierra, al hablar del Último Gran Día, Jesús indicó que todos tendrían acceso a Él y beberían de Su Espíritu Santo (Juan 7:37-39). Estaba describiendo este tiempo futuro de enseñanza y juicio, cuando miles de millones de personas resucitarán.

Comprender el momento del plan de Dios es vital para resolver **este importante enigma Bíblico**. El Último Gran Día ayuda a explicar ese momento, pues presagia el período final del juicio, en el que la mayoría de la **humanidad** tendrá la oportunidad de conocer al **Dios verdadero y su plan de salvación**, aceptar a **Jesucristo como su Salvador y arrepentirse sinceramente**. Finalmente, Dios presentará a cada ser humano que haya vivido la misma elección que presentó al antiguo Israel: “...he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia;” (Deut.30:19).

El Último Gran Día representa la culminación del espectacular plan de salvación de Dios para todos los que han vivido: el momento en que la sed de la humanidad por paz, prosperidad, salud, abundancia y un liderazgo amoroso finalmente será saciada, cuando Jesucristo dirá a cada persona: “...*Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.*” (Juan 7:37).

Para conocer más del Último Gran Día y las demás Fiestas de Dios, siga leyendo a continuación; ¿Qué es la Fiesta de los Tabernáculos?

### **¿Qué es la Fiesta de los Tabernáculos?**

Una antigua festividad anual revela el glorioso destino que Dios ha planeado para el mundo: ¡el destino que Él traerá en los años venideros!

Pregúntele a cualquiera qué es la Navidad y obtendrás una respuesta. Todo el mundo conoce la Navidad. Lo mismo aplica a la popular festividad primaveral de la Pascua: el presidente de los Estados Unidos incluso organiza una carrera de huevos de Pascua cada año en el jardín de la Casa Blanca. Halloween también es mundialmente famoso, aunque se celebra el mal.

Pero si le preguntas a cualquier persona de la calle sobre la Fiesta de los Tabernáculos, te encontrarás con miradas de confusión. La mayoría, a menos que sean judíos, no tendrán ni idea de qué estás hablando. Sin embargo, la Fiesta de los Tabernáculos no solo es la celebran los judíos. También hay cristianos que celebran esta festividad anual de otoño y la esperan con gran ilusión cada año. ¿Por qué celebramos estas fiestas? ¿Y por qué debería importarle?

Descubramos la verdad sobre esta importante festividad descrita en la Biblia. ¿Qué es la Fiesta de los Tabernáculos?

### **Uno de los Días Santos Anuales de Dios**

Mucha gente hoy en día, si ha oído hablar de la Fiesta de los Tabernáculos, podría pensar: “*Es una de esas antiguas celebraciones judías que Cristo abolió en la cruz.*” ¿Pero lo es?

Lo cierto es que la Biblia revela que Dios instituyó Días Santos para su pueblo. Y sí, estos días se encuentran en el Antiguo Testamento. Pero puede resultarle sorprendente que también se encuentren en el Nuevo Testamento, y que los cristianos los hayan comprendido y observado desde los inicios del cristianismo en el siglo I d. C. Repasemos brevemente los Días Santos y Festividades Bíblicas.

Primero viene la **Pascua** cristiana. Se celebra en primavera, a finales de marzo o principios de abril. **La Pascua nos recuerda que Jesús fue El Cordero de Dios inmolado por nuestros pecados.** Por eso la Pascua es importante para los cristianos, como escribió el apóstol Pablo: “*Porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros*” (1 Cor. 5:7). En otras palabras, la Pascua cristiana es el primer paso crucial en el plan de Dios: el sacrificio de Cristo que redime a la humanidad afligida por el pecado.

La segunda de las fiestas anuales es la **Fiesta de los Panes sin Levadura**. Para los cristianos del Nuevo Testamento, **estos siete días nos enseñan que debemos cambiar y crecer.** El sacrificio de Cristo nos libera de la pena del pecado, **pero no debemos seguir pecando.** Debemos resistir el pecado y aprender una nueva forma de vida, con la ayuda de Dios. Como escribió Pablo: “*Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.*” (v. 8).

La tercera fiesta en el calendario de Dios es la **Fiesta de las Primicias**. En el Nuevo Testamento se le llama el Día de Pentecostés, que significa “quincuagésimo”. Se le llama así porque su fecha se establece contando 50 días, comenzando con el domingo durante la Fiesta de los Panes sin Levadura, lo que sitúa Pentecostés a finales de mayo o principios de junio. En Tierra Santa, esta también era la época de la cosecha del trigo.

En el año 31 d. C., cuando el Espíritu Santo se derramó sobre la Iglesia primitiva, ocurrió el Día de Pentecostés. “*Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaban, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;*” (Hech. 2:1-2). **Lo que aprendemos de Pentecostés es que Dios no llama a todos hoy, solo a un pequeño grupo de primicias, la cosecha temprana. El resto tendrá su oportunidad más adelante.**

El siguiente Día Santo se llama **la Fiesta de las Trompetas**. La Fiesta de las Trompetas se celebra en septiembre o principios de octubre en el calendario romano, y proféticamente **representa el Día del Señor y el regreso triunfal de Jesucristo a esta Tierra con poder y gloria**.

Diez días después de la Fiesta de las Trompetas llega **el Día de la Expiación**. **Representa la eliminación del diablo** —la fuente del pecado en nuestro mundo— y la unión de la humanidad con Dios. Los primeros seguidores de Jesucristo conocían muy bien este día, como vemos en el relato de Lucas sobre los viajes de Pablo y sus compañeros mientras navegaban por el mar Mediterráneo.

*“Llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea... La navegación era peligrosa, porque el Día de la Expiación ya había pasado”* (Hech. 27:8-9, Versión Moderna). El Día de la Expiación tiene lugar en una época del año en la que el mar Mediterráneo suele ser tormentoso y navegar puede ser peligroso. Pero observemos que Lucas usó este Día Santo como un indicador temporal para su audiencia, que incluía a los cristianos gentiles, quienes conocían este Día Santo porque ellos también lo celebraban.

La siguiente Fiesta Bíblica es la que nos centraremos en este artículo: **la Fiesta de los Tabernáculos**. En resumen, la Fiesta de los Tabernáculos es un período de siete días que presagia mil años de paz, prosperidad y abundancia en la Tierra. Este Milenio aún está en el futuro, pero llegará pronto. Jesucristo reinará personalmente en la Tierra. Toda la humanidad —quienes sobrevivan a la Gran Tribulación y al Día del Señor, así como sus descendientes— disfrutará de los beneficios y las bendiciones de vivir bajo el reinado de Jesucristo. Volveremos a esta época de Fiestas Santas más adelante.

Esto nos lleva al último de los Días Santos Bíblicos de Dios, el **Último Gran Día**. Sigue a la Fiesta de los Tabernáculos y representa el tiempo de la resurrección general. Este es el momento en que los miles de millones de personas no salvadas, aquellos que nunca tuvieron una oportunidad genuina de salvación en esta era, resucitarán a la vida física y se les ofrecerá esa oportunidad. Este día es para ellos. Representa el tiempo después del Milenio del Reinado de Jesucristo en la Tierra, y en ese momento, a esos miles de millones de seres humanos se les abrirá el entendimiento, el Espíritu de Dios estará disponible para ellos y se les ofrecerá la vida eterna.

Este es un breve resumen de los siete Días Santos anuales descritos en la Biblia. No son solo los Días Santos de los judíos. No son solo días especiales solo para los israelitas. Y no solo se enseñan en el Antiguo Testamento. Son Días Santos del Nuevo Testamento que tienen un profundo significado para los cristianos de hoy.

### **Un Recordatorio de que Esta Vida es Temporal**

Pero ¿qué hay de nuestra pregunta original? ¿Qué es la Fiesta de los Tabernáculos?

Primero, examinemos la palabra tabernáculo. Tabernáculo simplemente significa “tienda” (o casa de campaña). El libro del Éxodo menciona que Moisés construyó un “tabernáculo” o tienda en el desierto para que fuera el lugar de adoración del Dios verdadero. Como tienda, era solo una morada temporal. No era tan permanente como la casa —o templo— que posteriormente construyó Salomón en Jerusalén.

Para comprender el significado de las tiendas o tabernáculos, debemos remontarnos a los israelitas cuando salieron de Egipto. Tras sufrir durante décadas bajo la opresión de los capataces egipcios, Dios los liberó alrededor del año 1446 a. C. Salieron de Egipto rumbo a la Tierra Prometida. En el camino, vivieron en tiendas mientras viajaban por el desierto desolado.

Comparemos esto con nuestra vida actual. Cada uno de nosotros vive una existencia temporal y humana. Somos solo peregrinos en la Tierra, como escribe el apóstol Pedro (1 Ped. 2:11). Buscamos una mejor existencia futura en el Reino de Dios, tal como los hijos de Israel buscaban la Tierra Prometida.

De hecho, el apóstol Pedro usó la analogía de las tiendas al describir su propia vida física. Observa: *“Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente. Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación; sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.”* (2 Ped. 1:12-14).

Pedro comparó su cuerpo físico con una tienda de campaña, la cual, al ser continuamente azotada por la lluvia, el viento y las tormentas de la vida, eventualmente se desgasta. **Dios quiere que entendamos que la vida humana es solo un viaje corto, y que después viene algo mucho mejor.**

¿Por qué es esto importante? Bueno, todos enfrentamos pruebas y luchas en esta vida. Todos sufrimos. Pero un mundo mejor viene. Cuando venga el Reino de Dios, Cristo reinará **no desde los cielos, sino aquí mismo, en nuestra Tierra** atribulada. Aquí es donde la sanación y el consuelo deben ocurrir. Aquí es donde la violencia, la guerra y el odio deben terminar. Y aquí es donde la confusión moral dará paso a una comprensión genuina de la manera correcta de vivir.

En otras palabras, no debemos desesperarnos cuando suceden cosas malas. La Fiesta de los Tabernáculos nos enseña que nuestra vida física es temporal y nos asegura **que pronto llegará el momento en que Cristo reinará en esta Tierra para traer paz y prosperidad a todos.**

### Un Imagen del Gobierno de Dios en la Tierra

Muchas profecías detallan esto. Considere: “*Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.*” (Is. 2:2, ver 8:1-8, 65:17-25) los gobiernos, por lo que esta profecía nos dice que, en el futuro, el gobierno de Dios se establecerá en la Tierra para gobernar a todos los demás gobiernos. Esto claramente aún no ha sucedido, pero aún está por venir:

“*Muchos pueblos vendrán y dirán: ‘Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; él nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas’. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor. Él juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos; convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hojas; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra*” (Is. 2:3-4).

¿Ves que esto sucede hoy? Claro que no. Hoy, en todos los rincones del mundo, hombres y mujeres claman por un mundo mejor. En Europa, África, Asia, Oriente Medio, Sudamérica, Norteamérica, el Caribe, Australasia —en todas partes— vemos corrupción, guerra, pobreza y violencia a gran escala. Es desgarrador. Pero este tiempo de sufrimiento pronto llegará a su fin. Jesucristo personalmente detendrá el odio, la ira y el derramamiento de sangre.

Leemos del profeta Isaías: “*Saldrá una vara del tronco de Isaí*”. Isaí fue el padre de David, y el Mesías es descrito como hijo de David, **así que se trata de Jesucristo**. Leemos a continuación que “*y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.*” (Is. 11:1-2).

Así gobernará Jesucristo a su regreso: con equidad, justicia y profunda visión espiritual: “*Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.*” (Is. 11:3-5).

En resumen: “*No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.*” (v. 9).

Evidentemente, el mundo moderno no está siendo gobernado por Cristo ni por la Biblia, ni tampoco ninguna época de la historia humana ha experimentado la alegría y la tranquilidad que ofrece el gobierno de Dios. Pero eso cambiará drásticamente. **Todos aprenderán el camino de Dios**, y Jesucristo reinará personalmente en esta Tierra para asegurarse de que así sea. La Fiesta de los Tabernáculos, descrita en la Biblia, **representa y simboliza su reinado milenario**, y **esa es una buena noticia**. Ese período milenario está **a la vuelta de la esquina**.

### Una Celebración para Hoy

Entonces, vayamos un paso más allá: ¿Qué tiene esto que ver contigo? ¿Deberían los cristianos celebrar la Fiesta de los Tabernáculos? Para responder a esta pregunta, veamos lo que Dios dijo sobre la Fiesta de los Tabernáculos a los antiguos israelitas: “*Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, ... para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días... Allí comerás delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia*” (Deut. 14:23, 26).

Esto describe la Fiesta de los Tabernáculos. En el antiguo Israel, una sociedad agrícola, la gente estaba íntimamente conectada con la tierra. Al terminar la temporada de cultivo de verano, celebraban la abundante cosecha en agradecimiento a Dios. Es irónico que algunos representen erróneamente las Fiestas anuales de Dios como una carga pesada. Quizás nunca hayan leído cómo eran estas Fiestas. ¿Quién no querría celebrar una cosecha abundante con abundante comida y festividades, y hacerlo durante siete días enteros? Suena a una época maravillosa. Si eso es una carga, **¡déjenmela!**

Además, la Fiesta de los Tabernáculos no era solo para divertirse. Era una celebración para honrar a Dios y agradecerle su maravilloso estilo de vida. Y ayudaba a la gente a aprender a honrarlo y a admirarlo por su majestad, poder, misericordia y amor. La Fiesta de los Tabernáculos también era un presagio del venidero reinado de Jesucristo en la Tierra.

Entonces, ¿qué tiene esto que ver con los cristianos de hoy? El libro de Apocalipsis ofrece una visión fascinante del período de mil años después del regreso de Cristo. Observe: “*Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; ... Y vivieron y reinaron con Cristo mil años*” (Ap. 20:4).

Este es uno de los pasajes más directos de la Biblia sobre el Milenio profetizado: una era dorada del reinado de Cristo en la Tierra que se aproxima y en la que los santos glorificados reinarán con Él.

¿Por qué no se oye hablar de esto en la mayoría de las iglesias? Después de todo, esta era la creencia de los primeros cristianos. En 1789 se publicó por completo la Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano, escrita por el eminentemente erudito e historiador inglés Edward Gibbon. En ella, Gibbon analiza cómo la iglesia primitiva consideraba la doctrina del reinado milenario de Cristo:

*La antigua y popular doctrina del Milenio estaba íntimamente relacionada con la segunda venida de Cristo. Como las obras de la creación se habían completado en seis días, su duración en su estado actual, según una tradición atribuida al profeta Elías, se fijó en seis mil años. Por la misma analogía se infirió que este largo período de trabajo y contienda, que ya casi había transcurrido, sería sucedido por un gozoso Sabbat de mil años; y que Cristo, con la banda triunfante de los santos y los elegidos que habían escapado de la muerte, o que habían sido revividos milagrosamente, reinaría sobre la tierra* (edición de 1862, pág. 176).

Esto es exactamente lo que hemos estado leyendo en la palabra de Dios. Las profecías de Isaías, Miqueas y Apocalipsis hablan de un reinado milenario del Mesías. Pero ¿por qué la mayoría de las iglesias no hablan de esto? Gibbon explica en la misma página:

*Parece haber sido el sentimiento predominante de los creyentes ortodoxos; y parece tan bien adaptado a los deseos y aprensiones de la humanidad, que debió haber contribuido en gran medida al progreso de la fe cristiana. Pero cuando el edificio de la iglesia estaba casi terminado... la doctrina del reinado de Cristo en la tierra fue tratada inicialmente como una profunda alegoría, fue considerada gradualmente como una opinión dudosa e inútil, y finalmente **fue rechazada como la absurda invención de la herejía y el fanatismo.***

En otras palabras, los primeros cristianos creían en el venidero reinado milenial de Cristo, y era parte fundamental de su fe. Les daba esperanza para el futuro. Pero en algún momento, se les dijo que el Reino de Dios estaba en sus corazones, o que era la iglesia misma. Con el tiempo, la verdad del reinado milenario de Cristo se perdió para muchos.

### **Pero no para todos.**

Hoy en día, todavía hay cristianos que celebran estas Fiestas Santas. Todavía hay cristianos que valoran lo que Cristo y Sus discípulos originales enseñaron y esperan con ansias el regreso triunfal de su Salvador y su reinado en la Tierra. Después de todo, **Jesucristo mismo celebró la Fiesta de los Tabernáculos.** Esto se explica en Juan 7:10. Si seguimos los pasos de Cristo, **¿no deberíamos hacer lo mismo que Él?**

### **Una Fiesta para Todas las Naciones**

Cuando Jesús regrese a esta Tierra, la gente de todo el mundo celebrará las Fiestas Sagradas. Leemos: “*Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.*” (Zac. 14:16).

Esta profecía habla de un tiempo tras la Gran Tribulación y el Día del Señor, y dice que todos los que lucharon contra Jesucristo celebrarán esta Fiesta. Piénsenlo: personas que antes eran musulmanes, hindúes, budistas, sintoístas, agnósticos, ateos —y, sí, incluso seguidores del cristianismo convencional falso— celebrarán estos días.

Pero ¿qué pasa si algunas naciones se resisten? Bueno, sigamos leyendo: “*Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos.*” (v. 17-18).

Dios sabe que Sus leyes son tan importantes que no solo puede invitar a las naciones del mundo a celebrar la Fiesta; debe obligarlas a hacerlo, por su propio bien. Porque cuando finalmente celebren la Fiesta de los Tabernáculos, comenzarán a experimentar la profunda satisfacción de vivir a la manera de Dios y a disfrutar de las bendiciones que provienen de andar en Sus caminos.

Gracias a las Fiestas Santas de Dios, podemos ver que hay una gran esperanza para el futuro. **Él instituyó la Fiesta de los Tabernáculos para que tú y yo pudiéramos comprender cuán profundamente gratificante es su estilo de vida.** No se trata solo de una cuestión histórica o teórica; se trata de obedecer a Dios, observar Sus Fiestas Santas y vivir el estilo de vida que Él quiere para toda la humanidad.

Solo me resta dejarle saber una sola cosa, que **LA VERDAD se sostiene sola** y la mentira hay que sostenerla.

*“Y todos los que sobrevivieren de las naciones  
que vinieron contra Jerusalén,  
subirán de año en año para adorar al Rey,  
a Jehová de los ejércitos,  
y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.”*

(Zac. 14:16)

*“Y acontecerá que los de las familias de la tierra  
que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey,  
Jehová de los ejércitos,  
no vendrá sobre ellos lluvia.*

*Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere,  
sobre ellos no habrá lluvia;  
vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones  
que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos.*

*Esta será la pena del pecado de Egipto,  
y del pecado de todas las naciones  
que no subieren para celebrar  
la fiesta de los tabernáculos.”*

(Zac. 14:17-18)

Créditos:

La Biblia  
Josh Lyons  
Rod McNair  
Edward Gibbon